



LOS FRAILES

Y SUS CONVENTOS.

SAN LORENZO DEL ESCORIAL.

(CASTILLA.)

Hagamos un monumento digno de la grandeza del Dios que adoramos y que recuerde á las generaciones futuras mi poder y mis victorias.

FELIPE II Á HERRERA.

Quiero edificar un templo para Dios y una choza para mí.

FELIPE II.

I.

LA IDEA FILOSÓFICA Y LA IDEA ARTÍSTICA.



Hl contemplarlo podeis tanto como os plazca. No hallareis en ese coloso de la arquitectura que imponentemente desenvuelve toda su majestad á vuestros ojos, no hallareis en esa fachada inmensa ni los caprichosos adornos del arte ni las poéticas y graciosas imágenes hijas de la embriaguez del genio. No : es un edificio que parece construido todo de un solo golpe, hecho por una sola mano , cavado en una sola piedra , como el complicado dibujo que de un solo rasgo sabe trazar el lapicero de un hábil artista.

Allí, ley eterna de la hermosura y del buen gusto , la unidad artística no atraviesa jamás sus límites ; allí, traducción viva del pensamiento de Feli-

007399

pe II, solo reina la regularidad, la sencillez, la correccion, la rígida y severa majestad. Es el clasicismo convertido en piedra.

San Lorenzo del Escorial! He ahí un nombre que lleva consigo el aplauso y la admiracion de las edades.

San Lorenzo del Escorial! He ahí un monasterio que es un palacio, un palacio que es un monumento, un monumento que es una maravilla.

El vulgo se para ante él á contemplar tanta grandeza y el hombre pensador inclina su frente y saluda el sueño de mármol, de oro y de piedra del vencedor de San Quintín....

Acaso hemos tomado sobre nuestros débiles hombros una bien pesada carga al tratar de encerrar en pocas páginas la historia de un monasterio que escritores de valía han debido encerrar en volúmenes. Sin embargo, procuraremos cumplir como mejor podamos y empezaremos por lo mismo considerando el Escorial bajo dos puntos de vista.

Bajo el punto de vista filosófico.

Bajo el punto de vista artístico.

Recurramos á la filosofía primero.

Seria Felipe II una gran figura para un gran cuadro, si existiese un gran pintor capaz de poderle emprender.

Porque no se crea conocer á Felipe ni aun cuando vivo nos lo presente el animado pincel de Pantoja, ni aun cuando caracterizado nos lo ofrezca la pluma de cronista empuñada, uno á uno, por antiguos y modernos escritores. No, no hay retrato que baste. Ese hombre á quien unos llamaron el *Prudente* y otros el *Demonio del mediodía*, no cabe en un lienzo limitado ni cabe en la vulgar historia.

Es verdad que tampoco cupo en un mundo solo.

He ahí como nosotros nos hemos figurado alguna vez que podia ser este cuadro.

En primer término Felipe, Felipe en segundo, Felipe en tercero, Felipe siempre y llenándolo todo, pero llenándolo todo como él lo llenaba, solo en medio de la grandeza, aislado en medio de la pompa, paseando su mirada de inflexible severidad por el lujo y la riqueza. En cuanto á su figura, delineada á grandes rasgos, pero á grandes rasgos sensibles. Sus ojos duros con esa dureza casi sistemática que se achleaca, su aspecto religioso sin hipocresía, su rostro triste y severo como.... no como el remordimiento, tampoco como el crimen, como el crimen nó; como la conciencia. En una mano el cetro de hierro, en la otra el mundo, los laureles de San Quintín y de Flandes enroscados á su frente.

En seguida, errantes apariciones perdidas en un horizonte nebuloso, vagando á su alrededor la pálida belleza de Isabel de Francia, el rostro melancólicamente sombrío y resignado del príncipe Carlos, las sombras acusadoras y envueltas en sus sudarios teñidos de sangre de Escobedo, de Antonio Perez y del marqués de Pozza.

Y todo esto iluminado por el sol que alumbraba á dos mundos, pero por un sol luchando con los sanguinolentos resplandores lanzados por las hogueras de los autos de fé.

Tal es el cuadro que se podria hacer.

Ahora bien, el hombre que en él se delinearía, gigantesco y grave como un idolo, es el hombre que en medio del rumor de un campamento, que en medio del estrépito de una batalla, concibió la idea de crear un monasterio.

Y qué mucho que pensara ese hombre en un monasterio, si ya su alma era un claustro?....

Pero, dejémonos de juicios que puedan parecer temerarios. Nosotros queremos y debemos creer—porque esta es sin duda la verdad,—que no fué el Escorial la simple realizacion de un voto, como suponen unos, ni fué tampoco un alarde de orgullo, que podria entonces apellidarse inutil, como suponen otros. No, nosotros debemos creer, porque está mas conforme con el caracter de Felipe II, segun este caracter se deduce de la historia, que el *prudente* monarca quiso solo prestar un tributo á la religion de sus padres é ilustrar su época y su siglo con la restauracion de las artes vergonzosamente decaidas en España.

Para hacer una ofrenda á la religion, para hacer un regalo á la artes, era preciso que fueran una ofrenda y un regalo verdaderamente de rey, y de rey señor de dos mundos.

Hizo pues el Escorial.

Los pueblos y los siglos se han encargado de darle á esta obra el sello de valía.

Por lo demás, otras causas se reunieron á estas para la fundacion del monasterio y no estará de sobra que nos detengamos en ellas cuando son causas que produjeron tan brillante efecto.

Felipe tuvo en cuenta el encargo que antes de morir le hizo en un codicilo Carlos V, de erijir un sepulcro para sus huesos y los de su esposa la emperatriz Doña Isabel.

Luego tambien, la idea de dar un público testimonio de gratitud—no

en cumplimiento de un voto, que para decir esto no hay fundamento — al Señor por la memorable victoria de San Quintín, atribuida á la intercesion de San Lorenzo en cuyo día fué conseguida (1).

Todas estas circunstancias y el motivo que luego le indujo á establecer en el nuevo monasterio la orden de San Gerónimo, se encuentran detalladas en la *Carta de fundacion* que no será malo copiar en cuanto á esto se refiere.

«Reconociendo, dice Felipe II, los muchos y grandes beneficios que de Dios nuestro Señor avemos recibido y cada dia recibimos.... teniendo asimismo fin é consideracion á que el emperador y rey, mi señor y padre.... en el codicilo que ultimamente hizo nos cometi6 y remiti6 lo que tocaba á su sepultura.... E porque otrosi nos avemos determinado, cuando Dios nuestro Señor fuere servido de nos llevar para sí, que nuestro cuerpo sea sepultado en la misma parte y lugar.... Por las cuales consideraciones fundamos y edificamos el monasterio de San Lorenzo el Real, cerca de la villa del Escorial, en la diocesi y arzobispado de Toledo; el cual fundamos á dedicacion y en nombre del bienaventurado San Lorenzo.... y en memoria de la merced y victorias que en el día de su festividad de Dios comenzamos á recibir. E otrosi le fundamos de la orden de San Gerónimo por la particular afeccion y devocion que á esta orden tenemos, y le tuvo el emperador y rey mi señor.»

Comprendido ya esto, pasemos al edificio.

El día 23 de abril de 1563 se comenzó la fábrica, asentando la primera piedra Juan Bautista de Toledo, famoso arquitecto, escultor y matemático.

La planta es á imitacion de unas parrillas con relacion al martirio del santo á que está dedicada la obra. El mango lo forma la habitacion real que está á espaldas de la capilla Mayor y los piés figuran ser las cuatro torres de las esquinas de mas de doscientos piés de elevacion.

Si la religion cristiana tiene un arte, el Escorial es la obra maestra de este arte.

Allí no hay esas torres góticas, llenas de esbeltez y lijereza, que parecen agujerear las nubes y lanzarse al cielo como un pensamiento de divina sublimidad, allí no hay esas filigranas, esas ojivas, esos calados, verdaderos gorjeos de piedra, que son en el arte lo que los éxtasis sagrados en el alma impregnada de cristiano amor; allí no hay ni fausto, ni lujo, ni amana-

(1) Ganose esta batalla al 10 de agosto de 1557.

miento en la arquitectura; allí, en fin, se lee comprensible, claro, distinto, al caracter dominante de la época, la firmeza de una religion que echaba hondas raices ante los mismos coléricos combates de la herejía y del cisma.

El Escorial tiene pues un caracter particular. Ni se parece á las catedrales góticas, ni se diferencia de ellas.

No se diferencia de ellas porque pertenece al arte y al género que hablan el lenguaje de la fé á la imaginacion y á los sentidos de los fieles, porque participa muy aventajadamente, en el terreno del arte se supone, de los rasgos y caracteres que se consagran á la representacion de la sublimidad de las cristianas ideas.

Y no se parece, porque se muestra viudo completamente de las aéreas columnitas, de las levisimas agujas, de los encajes de piedra, de los joyeles y calados de esa arquitectura que tiene mas poesia que verdad y que casi — casi decimos — era la imágen de una religion que abrigaba aun mas esperanza que realidad.

El Escorial ya no, ya no es esto. Su arquitectura es robusta, severa, varonil, maciza, eterna, modelada á imágen y semejanza de la Iglesia católica que, firme ya en el mundo, predica la sublimidad de sus misterios y la eternidad de su existencia.

No somos nosotros los primeros escritores que al contemplar la atrevida fábrica del Escorial, hayamos encontrado en ella un testimonio vivo y palpitante de las ideas y sentimientos coetáneos, un testimonio irrecusable de la religiosidad española y del catolicismo de Felipe. Tambien otros autores han hallado lo mismo y por esto, al hablar de San Lorenzo, esclama una pluma anónima, pero en alto grado inteligente:

«No, el arte no es hipócrita, no sabe engañar, no miente nunca. La idea gigantesca concebida por Felipe y magníficamente realizada por Toledo y por Herrera, jamás habria existido si no hubiesen hallado, como despues el pincel apacible de Murillo, sus inspiraciones en el cielo. Desgraciado de aquel que admirando en el monasterio del Escorial los primores de las artes, no vislumbra por entre ellos la fé ardiente y pura que le dió cuerpo y existencia. Su ceguedad es la peor de todas; es la ceguedad del corazon.»

Nosotros estamos conformes con esta bella idea. Por esto hemos dicho mas arriba, y repetimos ahora, que si el cristianismo tenia un arte, era San Lorenzo la obra maestra de este arte.

Es una verdad inconcusa. El Escorial es en la arquitectura lo que la y Ilíada en la poesía.

El Escorial es el gran poema de la arquitectura cristiana.

A su fabricacion concurren los mas nombrados artifices nacionales y extranjeros y allí viven en sus obras, como los poetas en sus libros, para estudio y modelo de los siglos posteriores. La arquitectura, dignamente personificada en Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera y Fray Antonio de Villacastin, desarrolló allí todas las galas de su poder, y todos los recursos de su tesoro.

Estos grandes artifices se penetraron de la idea matriz, de la idea filosófica, comprendieron que la belleza mística en nada se parecia á la belleza terrena como en nada se parece un ángel á una muger, creyeron, y creyeron acertadamente, que las artes religiosas difieren grandemente de las artes paganas como difiere el sensualismo de la rigidez cristiana, y levantaron una obra que tuviera un carácter propio, original y puro, que fuera al mismo tiempo que un símbolo, una creencia y que participara de la esplendidez de un palacio al mismo tiempo que de la austeridad de un claustro.

Felipe II debió de quedar contento al verse tan fielmente interpretado, al ver tan perfectamente traducido en un lenguaje de piedra la pasmosa gigantéz de su sueño de religiosidad y gloria.

Felipe II debió quedar tanto mas contento, cuanto que al ofrecerle terminada la obra que debía ser *un templo para Dios y una choza para él*, pudo verse en ella retratado tan exactamente como mejor no podia serlo en el lienzo.

El San Lorenzo que se elevaba triste, sombrío, austero, majestuoso en un pintoresco yermo, era el mismo Felipe dibujando su perfil grave, severo, inquisitorial, intolerable en la historia de su siglo.

Por esto tambien nosotros creemos con un escritor que Toledo y Herrera, manejando hábilmente el género greco-romano, imprimieron en aquel suntuoso edificio el carácter de su fundador y el sello de su época, que Toledo y Herrera hicieron una obra pura y exclusivamente española en el siglo XVI.

Y ahora que ya bajo el punto de vista filosófico hemos examinado al coloso, tócanos, si bien que mas brevemente, juzgarlo bajo el punto de vista artístico.

Dejaremos para ello hablar á un verdadero inteligente.

Nótase en el edificio una manera de variedad que produce en el ánimo dilatacion y agrado, pero esta variedad no sale nunca de los límites de la unidad artística, ley eterna de la hermosura y del buen gusto.

Si el plan era magnífico, la ejecucion fué admirable y atrevida. Venciéronse dificultades inmensas, producidas por los accidentes del terreno y por la magnitud misma de la fábrica. Los paredones, que tienen por algunos parajes mas de seis varas de espesor, se hallan á veces calados en todas direcciones con puertas y ventanas, con pasadizos y escaleras y practicables además para la comunicacion y el paso como sucede en la galería que corre interiormente por lo alto de la iglesia.

Es muy de ver aquel tránsito hecho á bóveda travesando y desliziándose con una maestría y con una facilidad portentosa por los giros, vueltas y recodos que la configuracion del templo hizo precisos. En este parage y en todo el edificio se vé á Juan de Herrera jugar caprichosamente con moles gigantescas, cual si hubiese querido patentizar á las generaciones futuras, así el poder del arte, como la valentía del artífice. Merecen tambien fijar la atencion el delicado encaje y exactísimo ajuste de las piedras, y los galanos y acabados cortes que las presentan á la vista como de una sola y misma pieza, que no pudieran ser mas perfectos dibujados á placer con el pincel ó amasados de manejable y dócil barro.

Maravilla sobre todo y aun estremece y causa miedo, contemplar pesos enormes, superiores á todo encomio, reposados audazmente en bóvedas sencillas que suelen tener por clave una piedrezuela cuyo espesor llega apenas á dos dedos. Basta el estudio de esta inmensa fábrica para hacer un arquitecto aventajado: las bellezas, los primores del arte, las dificultades superadas, se encuentran allí á cada paso, y siempre en elevada y sorprendente escala.

Tal es el Escorial considerado bajo los dos puntos de vista.

II.

OJEADA GENERAL.

VAMOS á entrar ahora en la descripción del edificio, pero nuestros lectores nos permitirán que prescindamos algún tanto de la parte artística, en obsequio á la brevedad.

Solo en este capítulo no escasearemos los detalles. Es preciso hacernos cargo de la grandeza del monumento antes que á visitarlo y recorrerlo entremos.

La planta del edificio forma un paralelogramo rectángulo que cuenta de Norte á Mediodía 744 piés, y 580 de Oriente á Poniente. Semeja en su totalidad á unas parrillas en conmemoracion del martirio de San Lorenzo. Toda la fábrica, incluso las nueve torres que la adornan y ennoblecen, está construida de piedra berroqueña, y revestida en la parte superior de pizarras ó planchas de plomo, proporcionando el bellissimo golpe de vista que hemos ya bosquejado.

No encuadran puntualmente las fachadas con los cuatro puntos cardinales, lo que se hizo de propósito por acuerdo de Juan de Toledo y del régio fundador. Declinaron la fachada del Mediodía un grado poco mas hácia el Oriente para que este paño, donde habia de levantarse el aposento real y la principal habitacion de los religiosos, gozase mas presto del sol en el invierno, y quedara mas al abrigo de los vientos fuertes, y aquella declinacion se fué repitiendo, como era natural, en las demás fachadas.

Autorizan y dan relieve al edificio, cercándole en todos lados, por Norte y Poniente, una espaciosa lonja y por Oriente y Mediodía los jardines hoy llamados de Palacio, sostenidos con elegancia por un órden de arcos que aumenta su belleza.

De frente al monasterio, están, á la parte del Norte, tres casas enlazadas por pasadizos que forman arcos rebajados, cuyo destino es el de hospedar las oficinas y gente de palacio en tiempo de jornada: las dos primeras se llaman *de los oficios*, y la otra *de los ministerios*. Con esta forma ángulo la *de los infantes*, que se halla en el lado de Poniente, arrimada á otro edificio subordinado al monasterio dicho *la Compañía*. En tiempo de Carlos III se abrió una galería subterránea que conduce desde las casas de oficios al palacio para evitar el paso de la lonja en el invierno, casi intransitable cuando arrecian las nieves y los vientos. Esta galería tiene 484 piés de un extremo á otro y 40 hasta la mayor altura de la bóveda.

El género de arquitectura seguido con admirable uniformidad y valentía en todas las partes del edificio, es el greco-romano, y con preferencia el órden dórico, adecuado á la severa rigidez de un monasterio.

La fachada principal se colocó á la parte de Occidente siguiendo la tradicion antigua de la Iglesia que así lo recomienda.

Abarca este lienzo 744 piés de largo, y cuenta 72 de altura hasta la cornisa que le dá remate. Elévanse á entrambos lados de esta fachada, á la manera que en todas ellas, dos hermosas torres de mas de 200 piés de elevacion con capiteles de pizarra. La portada principal está en el centro, y á igual distancia, entre ella y las torres, hay otras dos de menos importancia: está adornada la primera por un cuerpo de arquitectura de medio resalto que se eleva 445 piés por 440 de ancho. Sobre un pedestal de una vara de altura se alzan ocho columnas dóricas empotradas que forman un intercolumnio de cada lado y hacen juego con la cornisa que corre por todo el cuadro de la fábrica. La puerta tiene de claro 24 piés en alto y doce en ancho, guardando proporcion doblada, que es la que hace mejor vista en las puertas y ventanas; con todo eso parece pequeña por ser tan robusta y majestuosa la fachada de esta frontera y pórtico, como ya lo advirtió el P. Sigüenza. Las jambas, dinteles y sobredinteles son piezas enormes cortadas de una misma piedra.

Encima de este cuerpo dórico se levanta otro jónico compuesto de cuatro columnas del mismo relieve que las inferiores, en las cuales descansa el frontispicio triangular adornado con tres bolas sobre pedestales que dan cima á la portada. En el centro de este segundo cuerpo se vé una estatua colosal de San Lorenzo de quince piés de alto, labrada por Monegro en piedra berroqueña, fuera de los extremos, que son de mármol blanco. Mas abajo se ven las armas reales en lugar humilde, significando la in-

mensa distancia que hay de los reyes del mundo á Dios rey de los reyes.

Las otras dos portadas, uniformes y mas sencillas, suben á cien piés de altura: la que está á la derecha del edificio, ó lo que es lo mismo, á la izquierda del espectador, conduce al seminario; la otra sirve de paso á los claustros menores y á las cocinas del convento.

Sin mas adorno que estas portadas, las dos torres de los ángulos, el zócalo que corre á raiz del suelo, una faja ó imposta formada á los treinta piés, la cornisa grande que corona el edificio y cinco órdenes de ventanas, que llegan en todas á 266 por este lado, ofrece el lienzo de Poniente una vista severa y magestuosa, hábilmente acomodada al objeto religioso y austero de la fábrica.

La banda que mira á Mediodia cuenta 580 piés de torre á torre, incluidas estas; carece de portadas ú otro adorno, y sin embargo es de las mas agradables á la vista, por la sencillez y uniformidad de sus líneas y perfiles, no interrumpidos en toda la prolongacion de la fachada. Embellecenla los jardines tendidos á sus piés como una alfombra. Por bajo de este lienzo corre un estribo tan robusto y macizo como se necesita para sostener la inmensa pesadumbre de la fábrica. En el declive formado por este hay un orden de rejas cuadradas y otros cuatro de ventanas en lo restante del paño, en todas 296 las de este lado, que es notable asimismo por la circunstancia de haberse colocado en él la piedra fundamental ó primera del edificio.

El lienzo de Oriente tiene 744 piés por línea recta, ó 1098, tomando en cuenta las salidas y resaltos de la fábrica que le afean algun tanto, sobre todo el testero de la capilla mayor de la Iglesia, porque levantándose como un paredon desnudo, sin adornos de ninguna clase, hace una vista desgraciada y fria. Hay tres resaltos además de este: el primero es un tránsito que conduce al aposento régio: el segundo el espacio donde habian de erigirse las torres de las campanas, segun la primera planta, y el tercero producido por un patio y por la real habitacion. Los órdenes de ventanas (suman estas 386) son exactamente iguales á los del paño que mira á Mediodia.

El situado al Norte tiene 580 piés de largo como este último. Sirvenle de adorno tres puertas principales. La primera (á la izquierda del espectador) conduce al patio de palacio, la segunda á las cocinas y otros oficios de la casa real, y la tercera al colegio. En este lienzo, que está muy bien labrado, aunque es el mas triste y desairado por su colocacion, solo pusieron 180 ventanas para librarle del cierzo, muy molesto en este sitio.

Resulta, pues, que el cuadro del edificio cuenta 3002 piés en toda su estension por la parte exterior, y que las puertas, nichos y ventanas de los cuatro lienzos ascienden á 4442 por este orden: quince puertas, diez y siete nichos y 4440 ventanas.

III.

EL TEMPLO.

ENTERADO ya el viajero del exterior, atraviase los tres grandes arcos que le dan entrada al patio de los Reyes, que este nombre recibe de las seis estatuas que llaman la atencion apenas se penetra en este sitio.

Es un bello patio y detenerse debe el viajero á contemplarlo.

Allí está la sencilla y grave fachada de la iglesia con sus cinco arcos. Cargan á plomo sobre las columnas seis grandes pedestales donde reposan otras tantas estatuas de gigantescas y nobles proporciones. Los pedestales tienen 43 piés, las estatuas 47, y son asimismo de Juan Bautista Monegro, escultor y arquitecto toledano. Las cabezas, piés y manos son de mármol y lo demás de la mejor piedra berroqueña que se encontró. Segun la tradicion, todas ellas y el San Lorenzo de la fachada, fueron cortadas de una misma piedra que se vé todavía en el campo llamado de los Reyes, jurisdiccion de Peralejo: tiene grabada esta especie de inscripcion, de no muy buen gusto por cierto, pero que nadie negará que espresa perfectamente el pensamiento de su autor.

Seis reyes y un santo

Salieron de este canto

Y quedó para otro tanto.

Representan estas estatuas seis reyes biblicos de la Tribu de Judá, Josafat, Ezequías, David, Salomon, Josías y Monassés. Eligiéronse estos reyes entre